

ENTREVISTA

ARTE Y PSICOANÁLISIS

Entrevista realizada por Ana Vallejo a Juan Manuel Uribe Cano, doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana y Docente del Doctorado en Psicoanálisis, Universidad de Antioquia.

30 de noviembre de 2016

Ana: Muy buenos días

JM: Buenos días Ana, ¿cómo estás?

Ana: Muy bien, muy contenta de poder conversar aquí, hoy, contigo. De verdad que me alegra mucho, porque yo le decía a Carlos Mario Jaramillo, quién propició este encuentro y ésta entrevista, que conversar desde la curiosidad es muy rico. Finalmente lo que a uno lo anima es el deseo de saber, de conocer y las disciplinas en las que tú te mueves, los campos en los que indagas son para algunos de nosotros, en la facultad de artes, un territorio no realmente muy explorado, pero muy estimulante. Ese es el punto de partida de esta charla.

Como no todos los que nos escuchan o nos leen, saben quién eres, sería muy bueno que nos contaras esa relación con el psicoanálisis, que es de larga data (yo creo), en tu vida y también con la filosofía. Hablemos del punto donde confluyen para ti, esos dos campos.

JM: Ana pues primero me metés en calzas prietas porque eso de presentarse a uno mismo siempre es un problema, incluso un problema estético, porque o se peca por defecto o se peca por exceso, pero digamos, para esta presentación y posible conocimiento que mi nombre es Juan Manuel Uribe, con algunas cosas ganadas en el orden de la academia y más

que esas cosas, a nivel de títulos que lo presentan a uno, podría decirte que he sido más bien un hombre que pregunta constantemente, que se inquiere constantemente y que llega a lo que podríamos llamar el mundo del pensar, no solamente como profesión, si es que eso se puede llamar una profesión, sino con inquietudes,... bien claras, que comienzan por una pregunta entorno a la muerte, que avanzan hasta una pregunta por la condición humana, para sostenerte de buenas a primeras que ni una ni otra las he podido responder

JM: ...con lo cual estoy garantizando que por lo menos estaré mucho tiempo dando vueltas en torno a esas preguntas fundamentales por la condición y por la sensación de la condición del hombre. La filosofía fue lo que me permitió de alguna manera, hacerle contrarreste al orden de las matemáticas y de la física, que fue lo primero con lo cual me encontré. No soy matemático pero me encantan las matemáticas y a medida que los años han transcurrido me he dado cuenta que es posible de matematizar, tanto la filosofía como hacer del psicoanálisis un saber que está soportado de manera fundamental por las matemáticas.

Ana:...muy interesante. ¿Se podría ampliar esta idea?

JM: Sí, sí... y digamos que, después por ciertas cuestiones en el orden de lo personal llego al psicoanálisis y allí..., diría que se causa un deseo inmenso, por ir un tanto más allá de lo que consuetudinariamente se piensa a propósito, de que es nuestra condición de ser exponeedores y habitados por un inconsciente. Entonces, no es solamente un campo, son muchísimos campos entre los cuales, tendría que decir, que por vía tanto de la filosofía como del psicoanálisis, hacen presencia las artes, y quizás sería bueno poner un punto de inflexión, porque la condición básica del hombre está determinada por el arte en sus múltiples acepciones, tanto en el orden del mundo griego como en el orden del psicoanálisis, es decir de la filosofía y este saber sobre la condición inconsciente del hombre, el arte es *poiesis*, es producción y es una producción originaria que después se encuentra en manifestaciones empíricas en el orden de una *techné* y una y otra, tanto la *poiesis* como la *techné* terminan siendo necesariamente ligadas, por un eje común a cualquier saber, y es el lenguaje. Entonces el lenguaje me ha servido para poder, efectivamente entrarle a los saberes, incluso más distantes y como más desconectados que uno pueda concebir. Por ejemplo, esta cuestión de las matemáticas. Bien...

Las matemáticas y las ciencias sociales, por decir algo, o las ciencias humanas, o el mismo arte, parece ser que estuvieran muy alejadas, pero en realidad no; en el corazón mismo de los saberes de occidente y de oriente, están siempre presente las matemáticas y una reflexión sobre

las matemáticas no implica simple y llanamente conocer una cantidad de fórmulas y un lenguaje técnico. Diría yo que uno puede pensar matemáticamente y en esa medida respetar conceptos como el de rigor, exactitud, más allá de armonías, más allá de cierto tipo de figuras que hablan de equilibrios. Cuando uno se sume en estos mundos, donde vuelvo a insistir, no se está solamente constreñido por el orden de los preceptos dogmáticos de los saberes, el mundo se amplía de manera drástica, dramática, a lugares que resultan siendo insospechados. Yo diría que eso, a grandes trazas, me presenta.

Ana: Antes de hablar de esto de las matemáticas y de las intenciones muy claras de ligar, de hacer puentes y de encontrar todo lo que es común a... territorios que uno podría pensar tan distantes como las matemáticas, el arte, el psicoanálisis, la filosofía. Además estoy de acuerdo contigo. Es bonito oír hablar, por ejemplo a un matemático, cuando usa conceptos estéticos para referirse a lo que hace al decir: ¡esta es una bella ecuación!, la idea de belleza en las matemáticas es una idea muy presente. Pero antes de ir hacia allá, yo creo todo esto nos interesa, porque sabemos que hay confluencias y este es el interés de una entrevista como esta o de una conversación como la nuestra. Ahora bien, cuando tú dices, *el lenguaje*, también me resulta interesante, porque el lenguaje aparece como una gran claridad, como el pilar que tú designas, que posibilita todos estos puentes, cruces y demás, *el lenguaje*.

Digamos que para mí, no es tan clara la noción de *El Lenguaje*, entonces me gustaría oírte hablar de eso qué entiendes como el lenguaje, el lenguaje abarcador, el lenguaje que todo lo comunica. Digamos, desde mi humilde trasegar, primero, no es el lenguaje, sino los lenguajes, si es que fuéramos a entrar en esa idea... y hay toda una crítica también bonita que me parece que podríamos mirar, de eso que también es cierto logocentrismo que viene con toda esta tradición occidental; hay una crítica a esta idea del lenguaje.

JM: Primero Ana, quiero agradecerte a ti por estar aquí conversando, para mí la conversación tiene un alto nivel, pero también quiero aprovechar este espacio para agradecer a la profesora Luz Marina Monroy quien posibilita el encuentro con el profesor Carlos Mario Jaramillo, al cual le quedo muy agradecido. Y hago aquí ya de entrada, una precisión: yo no tengo que defender el lenguaje, él se defiende solo, yo pondré algunos elementos para pensar. Indudablemente la condición... de ser humano y no pongo eso del ser como el problema de la sustancia, es que nosotros tenemos un lenguaje articulado, un lenguaje que nos habita. Ahora, el lenguaje como una entidad única, se podría llevar al orden y al registro de lo simbólico. Decir que hay un lenguaje estandarizado, un lenguaje universal, sería

entrar en contravía de la misma presunción de que el lenguaje, es uno, pero se dice múltiplemente, parodiando al propio Aristóteles, me explico: una cosa es pensar *el lenguaje* como una entidad única en el orden de lo simbólico y otra sus manifestaciones concretas; sus manifestaciones concretas son las lenguas, o sea, lo que nosotros conocemos rápidamente como los idiomas. Así tenemos toda la cantidad de idiomas que sea posible pensar; para nuestro medio tenemos, por ejemplo el inglés, tenemos el francés, el alemán, el italiano, que son formas concretas de ese lenguaje y que hace una cosa muy importante, que tú y yo y todos los que nos están escuchando nos podamos comprender, sin conocer *censo estricto*, las reglas con las cuales es posible, que ese idioma particular, que nosotros hablamos, se pueda expresar y nos haga entender. Entonces, primero: somos seres que habitamos el lenguaje y su manifestación concreta son las lenguas o los idiomas, ¿correcto?, así, decir que somos seres que habitamos, o más bien que el lenguaje nos habita, quiere decir que nosotros poseemos un logos y me llamaba la atención que hablaras de logocentrismo, porque allí hay un desconocimiento casi que *per se*, porque creemos que la palabra griega “logos”, traduce, de manera inmediata razón, y resulta que no, ni en la etimología, ni en los trabajos en el orden de los presocráticos, ni con la filosofía clásica e incluso con los que podríamos llamar los buenos filósofos europeos, se podría defender de manera directa, el hecho de que el logos sea razón, es más, es una de las múltiples acepciones del logos.

Logos traduce mucho más que razón, porque razón es un concepto métrico. Razón es un concepto aritmético, ni siquiera matemático, sino que es aritmético. Razón es una medida con la cual se pueden regular y establecer criterios de validez o de no validez. Una acepción buena del logos, es discurso. Una acepción buena del logos -no estoy diciendo que razón no sea buena-, es discurso, palabra. Logos es palabra, discurso y así podríamos encontrar que cada vez que nosotros pensamos, en el orden de un principio, de un origen o de una causa, estamos hablando del logos. Entonces podríamos sostener por ejemplo con esta pequeña diatriba, que el arte mismo tiene un logos, tiene un logos más allá de una razón, más allá de criterios de evaluación.

Ana: Cuando yo me refería a esa crítica al logocentrismo, pensaba más bien en la crítica derridiana, digamos, en la idea del logos, que no es... no creo que en Derrida sea tan ingenua, como una crítica al logos igual razón; o sea, no es así de simple. Yo creo que lo que llama la atención es, precisamente, esa manera de poner en cuestión el logos como gran centro, como eso que nos es común, a toda la humanidad, como origen, como tú lo acabas de decir, *El Origen*. Lo que me parece bonito de esa idea, por creativa, la de Derrida, es que finalmente son precisamente todos esos valores los que de pronto cuestiona, el del lenguaje que nos es común a todos, muy universal,

el de la razón unida a eso, el de la existencia de *un* origen. Eso es lo que me parece importante mirar; no porque el lenguaje como tú dices no se defiende solo, pero también el lenguaje ha sido puesto en cuestión, por ejemplo por el pensamiento de Derrida que dice: yo preferiría hablar de escrituras, yo preferiría hablar de la traza, de todo eso que es una marca y que incluye incluso al lenguaje y que pone bien en duda la existencia de *un origen*, de un origen y un comienzo común para todos y entonces Derrida dice, *yo prefiero hablar de escrituras y en sentido múltiple, que de un logos, central*; era más bien en ese sentido. Ahora bien, en lugar de detenernos en esta discusión teórica, -porque cada uno tiene sus pequeños faros en ese asunto-, a mí me parece muy interesante la propuesta que tu -Carlos Mario me hablaba de eso-, has ido construyendo con un grupo de investigación, donde precisamente funciona lo interdisciplinar, o las miradas múltiples. ¿Qué hacen en este grupo de investigación? ¿Cómo plantean una nueva mirada del psicoanálisis, dentro de la relaciones, no solo, con la Universidad sino con la sociedad, la nuestra, aquí, Medellín, la gente? Es decir un psicoanálisis que no es sólo el psicoanálisis de fórmulas, tal vez envejecidas, que algunos conocimos, sino un renacimiento local, por lo tanto abierto al mundo del psicoanálisis como posibilidad.

JM: Sí, gracias Ana. Un par de palabras en torno a esa denuncia de Derrida en torno al logocentrismo, porque allí hay que dejar cosas claras, y es que esa denuncia logocéntrica de parte del francés, se amarra a la concepción del monolingüismo, el monolingüismo del otro. Bien, quizás, como bien señalas, no sea el momento de entrar en precisiones teóricas pero cuando sostengo que *El Lenguaje*, con ese artículo mayúsculo, determinado, es uno, efectivamente habría que decidir qué es lo que llamaríamos lenguaje y lo primero que te podría decir en la proximidad también entre Derrida y un hombre como Jacques Lacan o como el propio Foucault, es que indudablemente hablar, para nosotros del lenguaje, para nosotros como entes humanos, más que como seres humanos, que es una consecuencia del lenguaje, implica necesariamente la aceptación que se puede demostrar de la existencia de una escritura, una escritura que comienza con rasgos, que comienza con huellas y que es muy bonito, porque nuevamente aparece en el orden del arte. La muesca que se hace, lo recuerda Lacan sobre el *Huesmann de Leñense (este concepto se refiere al hueso de reno que observó Lacan en el museo San Germain)*, esa muesca que se hace allí ya asigna una escritura, una forma de letra y sobre eso se va a construir.

Entonces la denuncia de un monolingüismo, es que efectivamente -parecer ser, para occidente-, que hubiese unas categorías que no se pueden ni siquiera presuponer, que se tienen que interrogar. Eso es una cosa que es crítica y que se vive en las universidades y que los profesores de una u otra manera repetimos, donde aparece una cosa que para mí es trágica

y es que en nuestras universidades, ni siquiera parodiando la misma denuncia de hombres de la talla de Heidegger, del mismo Derrida y de otros; se hace algo por intentar llevar a nuestros estudiantes a pensar y por medio del pensar pensarse, ni siquiera hacemos eso. Quizás hubo una época donde nosotros podríamos considerar que se producían, en ese orden de cosas, pensamientos. Hoy día la academia en esta velocidad en la cual se anda en pro de la eficiencia, en pro del éxito, que es una posición ética indudablemente sobre la cual podríamos discutir, nos lleva a que ni siquiera pongamos a la gente en el orden de la producción y del pensar, sino que simplemente los ponemos en el orden de reproducir, reproducir saberes, que por lo regular vienen de otras geografías, vienen de otros lugares, hasta llegar a considerar que el mundo europeo es la meca absoluta y que eso irradia, para todos nosotros en nuestras universidades; hasta llegar a considerar que el idioma castellano no es un idioma que fuera propicio para ciertas cosas, para pensar, eso es aberrante por decir lo menos. Cómo así que no puedo pensar porque el psicoanálisis se dijo en primera instancia en Alemania y posteriormente en francés. Esa cosa me parece que es una camisa estrecha que obnubila la posibilidad misma de que nosotros creemos algo.

Bien, resulta que las escuelas de psicoanálisis, que las instituciones que por principio terminan siendo medio psicóticas, son muy buenas para obedecer; y obedecer para nosotros no es más que repetir sintagmas y no es sino apropiarnos de algo que efectivamente permite calificar a alguien como: conocedor, no conocedor, como bueno, malo o regular. Pero estas son categorías -que dichas en otros idiomas, que dicho en otros momentos y bajo otras circunstancias sociales, políticas y económicas-, las traemos y las queremos implementar como si fuera una plataforma, como si fuera una formaleta, para estandarizar.

Bien, este grupo de profesores y estudiantes de psicoanálisis en primera instancia aceptaron un reto, que el psicoanálisis no es simple y llanamente un saber cerrado sobre sí mismo, por fundamento, es que ni siquiera es porque nos dé a nosotros por pensarlo, es por fundamento. Ni la propuesta de Freud, ni de los posfreudianos, ni la del mismo Lacan, son propuestas cerradas, no son miradas cosmológicas cerradas, sino que dejan abierto siempre el mundo, el cosmos y las mismas interpretaciones y la misma producción. Entonces ¿por qué no tener un pensamiento crítico sobre lo que se ha dicho que no se puede criticar?, ¿por qué nosotros tenemos simplemente que repetir sintagmas y tenemos que conducirnos, en lo que, de una u otra manera, creo que es una incorrección llamándose psicoanálisis puro?, como si el psicoanálisis no tuviera conexiones con el mundo, con lo social y tuviese la obligación, -porque no se trata de una

elección, sino que es una obligación-, de dar cuenta e intentar dar cuenta de muchas situaciones en las cuales nos vemos inmersos.

Lo primero que reconoce este grupo de investigadores, es que hay múltiples conexiones, que muchas veces son negadas. Recuerdo aquí, no más a modo de guisa, que Lacan decía que había cuatro saberes que eran fundamentales para pensarse como un analista, que era parte de la formación del inconsciente, es decir del analista, con lo cual tenemos ya un problema, y sí, grave; formación del inconsciente, formación del analista y los ponía en su jerarquía. Decía, el primer saber que uno tendría que conocer y a nivel universitario, es la lingüística; apenas lógico, incluso con lo que he dicho previamente. Después colocaba a la lógica, bien, saber rancio que la mayoría de las veces en nuestra parroquia, y no solamente en nuestra parroquia, allende de la parroquia, ni siquiera conocemos los presupuestos básicos de una lógica binaria. Es decir, no conocemos las leyes que rigen la posibilidad de comunicarnos de esta manera, oralmente. Lacan propone otras lógicas, hasta llegar a constituir algo que hay que analizar un poco más, hablar de las lógicas del fantasma. La tercera propuesta del lado del saber es la topología y con eso metemos ya las matemáticas. La topología... perdóneme, me da cierta risa porque eso hace devanarle los sesos a los analistas, tanto practicantes como en formación, como a cualquier otro, capítulo interesantísimo del psicoanálisis propuesto por Jacques Lacan, y por último lo que él llamó la antifilosofía. Bien, esos cuatro saberes Ana, implican que el psicoanálisis esté en contacto con otros saberes y de modo muy particular y lo voy a traer, no sin tener un propósito, una proximidad de estos dos hombres que podríamos, en el cosmos de psicoanalistas, ubicar, como quizás, los más preponderantes: Freud y Lacan. Una relación muy especial con el arte, especialísima, porque uno podría entender a partir de ciertos presupuestos psicoanalíticos, que el arte y sus manifestaciones múltiples han posibilitado, de alguna manera, que los individuos, para Freud en este caso, sujetos para Lacan, puedan vérselas con el orden represivo de la ley, de la moral y de la ética, es decir, el arte es una forma de escape a eso que técnicamente llamamos la represión.

Ana: Perdona que te interrumpa, si te he entendido bien, es necesario dejar claro que el psicoanálisis es una vía, una mirada, un mundo abierto; que no pretende ser total, cerrado, que no está quieto, que se mueve, que se autocritica de alguna manera...

JM: Sí, digamos que eso con menos presencia

Ana: ... bueno pero esperemos que sí, porque es la única manera de moverse. Pero tú llegas a un tema muy bonito, porque dices: para Freud, para Lacan, el arte es importante como opción, como vía, como respuesta,

como libertad. De alguna manera ante eso que llama la ley, lo represivo, las formas... y sería muy bueno que oyéramos precisamente la idea de un psicoanálisis que no pretende ser otra explicación rígida de la obra..., porque yo creo que hay un sentimiento, entre muchos artistas de hecho, más bien una resistencia, podríamos decir, a veces hacia el psicoanálisis como tal, o lo que se entiende es el psicoanálisis. Te diría para hablar de ejemplos concretos y que la gente no se quede tratando de entender qué es lo que estamos diciendo, que, por ejemplo he trabajado en alguna épocas con artistas mujeres, feministas, por qué no decirlo de una vez, feministas, que se reivindicaban como feministas en el terreno del performance, en el terreno del teatro, en el terreno de las plásticas y... que dicen: Freud bien, interesante en muchas cosas, pero yo no voy muy lejos si todo esto queda explicado como que yo tengo una gran envidia del pene y a través de ese prisma se va a mirar o a interpretar la obra. Y la de las mujeres; digamos, el lugar que por ejemplo Freud, se supone, en su literatura más conocida le da a la mujer en términos bien generales. Al menos eso es lo que se ha extendido, expandido, popularizado como algunos puntos de la teoría de Freud. Eso por un lado y por otro lado, digamos en términos más políticos, ese también es uno muy político, pero digamos en términos sociales, para ser más clara, muchos artistas que trabajan en comunidad, aquí en los barrios, en el Picacho, en Santo Domingo, dirían: muy rico trabajar con psicoanalistas en unión para estos proyectos de arte en la comunidad por ejemplo. Pero también está muy expandida la idea del psicoanálisis como una especie de práctica elitista, como una práctica que no da respuesta al problema, que no se acerca al problema concreto de la comunidad, pues porque se queda en la nube, digamos de unos conceptos del individuo, del sujeto, de su experiencia, que parecieran ya determinados; entonces yo estoy segura de que todo esto es reductor, casi que haría contigo la defensa del psicoanálisis porque resulta que a mí el psicoanálisis me gusta mucho y me conviene mucho, me hace bien. Pero es mejor oírlo de ti, es decir, no como defensa, sino digamos para ampliar esa perspectiva de la que te hablo.

JM: Yo diría que... vuelvo a reiterarme en agradecerte ese tipo de preguntas -dónde permitir un rodeo-, y es una crítica que habría que hacerle a las instituciones y al interior de ellas a la propia universidad. Se ha olvidado la función de los saberes, incluso se concibe que, el conocimiento en cualquier disciplina se vuelve de élite, que se vuelve cerrado, que se vuelven saberes oraculares para iniciados, y si lo pensamos en el orden del psicoanálisis, una posición de esas..., nuevamente va en contravía del presupuesto básico, eso es una desmentida, eso es aplaudir los pensamientos que creen se están cerrando sobre sí mismos, que están acabados, que pueden legislar desde arriba hacia abajo dejando a los de abajo como los que no saben y no conocen; en fin, todas esas cosas, que no son más que la

arrogancia propia del que cree saber. El logos psicoanalítico, y mirá que es muy a propósito, es el nombre genérico de este lugar donde intentamos pensar, el logos, pero no como razón, porque el psicoanálisis va en contra de la razón en muchos sentidos; es decir concebir y aceptar la existencia del inconsciente es saber que hay mucho más que la razón, que hay formas racionales como hay formas irracionales, así como hay cosas rígidas hay cosas elásticas y particularmente la topología se define como una geometría de goma elástica.

Bien, este lugar donde hay unos investigadores que creemos en otro tipo de vías, donde tenemos que ir a buscar y a preguntarnos por el fundamento, más que simplemente ponernos en el orden de la ecolalia; defendemos un principio epistemológico y es que el psicoanálisis que Freud propuso, en esa medida creo, bajo el descubrimiento del inconsciente, no es la misma propuesta psicoanalítica que hace Jacques Lacan, son dos cosas, o sea, no defendemos una continuidad entre el uno y el otro, y ya allí va parte de la respuesta que te podría dar.

Se cree que psicoanálisis es Freud, no, no, no. Indudablemente no le podemos negar la importancia y el hecho de ser -voy a poner una cosa bien interesante- el conquistador, de alguna manera, del inconsciente y otra cosa es presuponer que cuando se dice psicoanálisis todo queda remitido a la teoría freudiana. Esta concepción con las mujeres que has trabajado, está determinada por la diferencia sexual anatómica. Si nos mantenemos en ese orden, entonces indudablemente todo lo que me has dicho, que han dicho, que vuelven a decir y que quizás van a seguir repitiendo, tendría razón en el orden freudiano, porque efectivamente se constata la presencia en unos de una cosa que en otros no está. Es una posición soportada sobre la diferencia sexual anatómica. Pero así no es todo el psicoanálisis, es más, para algunas propuestas no hay diferencia sino porque hay un significante, que está puesto en el uso de lo social que determina que vos sos mujer y que yo soy, hombre; pero no es más que una diferencia en el orden del significante, determinada por una gran cosa, que sí es algo, que incluso en las mejores familias, es decir, en los que ya tienen algunos conocimientos, para hablar no más de la academia, se confunde y se sigue confundiendo y es creer que el falo es equivalente uno a uno a pene, no, no, no, el falo es mucho más que eso, es más, el falo es un significante.

JM: Entonces ahí comienza una cosa que es muy interesante Ana ¿cómo así? ¿Qué tiene que envidiar una mujer a un hombre, si, lo que ese tiene es un tal pene, que no es más, que digamos, la presencia orgánica de un falo que también está presente en ti? Si nos quedamos en la propuesta freudiana, la cosa es que entonces falo y pene se van a identificar y entonces tendría cabida, eso *de la envidia del pene*. No, no, el psicoanálisis, hoy día,

contemporáneamente no concibe eso posible; aunque en los intersticios, aunque en las teorías, todavía se sostenga tal. !No; estamos organizados por una cosa que es el significante fálico -bueno, no vamos a entrar en teoría-, pero vos sos tan fálica como yo puedo ser fálica. ¡Ve!, ¡mira!, que el equívoco es muy bello.

JM: Yo también puedo ser fálica, indudablemente, entonces va primero que todo eso, es un desconocimiento, es un creer que decir psicoanálisis es Freud, se va mucho más allá, y cuando eso se presenta, Ana, es cuando vienen los problemas. Se ha dicho que el psicoanálisis es una praxis, ¡ah; tremendo concepto en griego, porque se ha creído que praxis se traduce de manera directa al castellano a práctica o experiencia, pues resulta que no, el contrario de praxis es *lexis*, y *lexis* nosotros lo traducimos al castellano como discurso, (y)¹ es mucho más que eso y eso implica que no estamos en aquella pelea entre lo teórico y lo clínico; pero si esto es una praxis entonces tiene un campo, un laboratorio, donde se van a comprobar estas teorías que se hacen; que devienen del lado de lo que se ha logrado constatar en la clínica. Esto para decirte algo, se dice: *el verdadero psicoanálisis es el que se hace en la clínica, en el uno por uno*. Bien, uno por uno en un escenario cerrado que llamamos consultorio y todas estas cuestiones, y parecería ser entonces que el psicoanálisis -allí donde se realiza en su laboratorio-, tiene connotaciones, primero de exclusión; dos, se ha dicho que es elitista en el orden de lo económico, pues resulta que eso es posible por lo menos pensarlo y repensarlo.

El orden del dinero al interior del psicoanálisis, es pensado como un objeto más, hay otras maneras de pagar, *verbi gratia* la palabra que se pone allí, y algo que está puesto en el orden de la confianza, siendo un concepto pesado. !No; no es elitista, quien dice esto quizás haya tenido la mala fortuna de acudir a algunos psicoanalistas...Pero eso no es la regla, eso no es cierto y lo digo por conocimiento o si querés incluso, por mi propia praxis; pero sí es elitista, porque no todos están bajo la decisión, bajo el deseo de saber de sí y saber de lo otro y eso es doloroso.

Ana: ¿Cómo hacen ustedes?, porque esto que te estoy diciendo no es nuevo, es decir, son los prejuicios más generales frente al psicoanálisis en sociedades como la nuestra. Supongo yo entonces que es algo que se preguntan, es decir, cómo ir con una propuesta psicoanalítica o con el psicoanálisis como propuesta o como vía, a espacios donde ha estado, digamos, sino rechazado por lo menos ausente. Me imagino que lo han pensado muchas veces, que es un grupo grande de investigación, que ya lo hacen, nosotros no lo sabemos, pero sería bueno oír hablar de esas

1. Esta (y) conjunción es una interpretación del editor.

estrategias. Para que el psicoanálisis no sea eso que dices: un saber para unos intelectuales y una gente que tienen unas posibilidades de hacerse psicoanalizar, algo por fuera del mundo real, del bus, la pobreza, la guerra, la violencia, el día a día. Es decir, que la gente no tenga que ser ni estrato cinco, ni pertenecer a ciertos círculos para acceder a esto que, vuelvo y repito, me parece a mí, toda una posibilidad muy rica de eso que llamas las técnicas del sí como diría Foucault. El cuidado de sí, el poder tener una vida revisada y reflexionada y una mirada sobre uno para hacerse responsable de su relación con el otro, es decir, finalmente los principios más sencillos, pero más hermosos que encuentro yo en el psicoanálisis como posibilidad.

JM: Vuelvo y hago un rodeo. Cuando se piensa la investigación en ciencias sociales y humanas, creemos que no es necesaria la presencia de un matemático, de un biólogo, porque eso parece que tuviera otros campos, otros saberes. Algunos pensamos que es necesaria la presencia del matemático, del biólogo y del físico en investigaciones sociales y humanas. La función del psicoanálisis, más allá del uno por uno, es hacer presencia en el orden de los mal llamados fenómenos sociales y bueno, quizás me mires mal, porque eso de los fenómenos..., eso de los fenómenos es bastante extraño cuando se piensa, pero digamos de aquellas cosas que suceden y que marcan un *ethos* en una sociedad. La presencia real del psicoanálisis, que no es necesariamente la de los analistas, consiste Ana, como estrategia, en contar con algo que la mayoría de las investigaciones y de los hechos, no cuentan, ni para los psicólogos ni para nadie y es contar con algo que es un tanto difícil de concebir, pero que en el orden de la práctica se manifiesta claramente, es contar con un sujeto. Un sujeto del inconsciente que habla en cada uno de nosotros como yo, es saber que efectivamente existe la posibilidad de que las acciones -o más sublimes o más bestiales- y recuerdo aquí al viejo Derrida, no se puede llamar bestial a una acción sino porque hay ya una cosa política allí; los animales no son bestias, ni sublime ni bestial, si antes no se considera aquello, que en la propuesta psicoanalítica se llama, lo que determina cuáles son las razones -no profundas- las razones simplemente, que llevan a un sujeto, a un individuo, a una sociedad, a un colectivo, a tomar ciertas acciones y realizar ciertos actos. La presencia del psicoanálisis más allá de los analistas, que algunos no quieren salir de su consultorio, pero efectivamente el Departamento de psicoanálisis de tu universidad, de la Universidad de Antioquia a la cual nos sentimos orgullosos de pertenecer, sabemos que hay muchas cosas por arreglar.

JM: Algunos no quieren salir de su zona de confort, pero la historia ha mostrado, Inglaterra, Francia, Argentina y México que existe un capítulo del psicoanálisis que bien podemos llamar psicoanálisis con grupos,

psicoanálisis que está ahí, arrimado a la problemática social, que aquí nos hemos resistido a ello. Quizás por nuestras condiciones políticas, -aunque lo político también juega como real, pero no vamos a entrar en teoría-, no nos ha permitido desarrollar, pero que el Departamento de psicoanálisis de esta Universidad lo intenta: hacer psicoanálisis con problemas sociales, con problemas de la cultura, con problemáticas del cuerpo que ya está muy próximos a ciertas constantes en el orden del psicoanálisis. El psicoanálisis, la epistemología y la filosofía, que uno creería que se mantienen, en el orden de la nebulosa y de la abstracción, considero son lo único que construye mundo. Pongámoslo entonces en esta vía, todo esto tiene que ser llevado a una cosa y es, la presencia de un sujeto del inconsciente, inexorable en las acciones sociales, es posible de leer, y a partir de allí, no solo hacer un diagnóstico sino implementar, yo no sé si una solución, pero sí caminos y estrategias -en pro de favorecer de alguna manera-, ciertas cosas en el orden de lo social. La presencia de un psicoanalista y del mismo psicoanálisis comienza por saber que hay un cuerpo, que no se dice única y exclusivamente en el orden de los órganos, de la que podríamos llamar es nuestra realidad biológica, sino que también se puede extender el concepto de cuerpo al orden de lo social. El psicoanálisis también trabaja con el concepto de cuerpo y el cuerpo es una construcción social, -es más, se puede determinar pero no vamos a entrar por allí-, entonces trabajamos con cuerpos sociales en donde habitan también, sin que se pueda hablar de que hay un sujeto colectivo y toda esa cuestión, hay un sujeto del inconsciente, presente en ese cuerpo social y así el psicoanálisis podría entrar. Ahora, esto de que nosotros hemos tenido como cierta prohibición de hacer presencia en hospitales, en sociedades, viene determinado, yo diría, por una posición arrogante de algunos que estuvieron en París, en Argentina hace algunos años atrás y decretaron que el psicoanálisis era única y exclusivamente lo que se hacía en el orden de la clínica, en el consultorio. Bien, ni el grupo de psicoanálisis, de investigación, ni el logos conciben nada de eso, es decir, hay que estar en el orden de los hechos históricos, si existen como tales, y hay que estar a la altura de los tiempos y estar a la altura de los tiempos implica conocer y reconocer las múltiples producciones que son constantes en una época determinada. Uno no podría tener una concha que no permite que ventilen los nuevos tiempos. El filósofo como el psicoanalista son hombres de su tiempo y ser hombres de su tiempo es conocer aquellas cosas -que no necesariamente tienen que pasar por el gusto ni del filósofo ni del analista, ni del buen gusto-, aquello que de alguna manera está puesto en el orden de la vanguardia.

Ana: Qué podrías proponer tú, digo, ya aquí como soñando juntos, digamos en términos, por ejemplo de una investigación-creación, en la que arte y psicoanálisis podrían muy bien compartir objetos de cuestionamiento,

de creación, sino un psicoanálisis creativo, que yo estoy segura que lo es, y un arte abierto al concepto y al pensarse hacia el psicoanálisis donde no tendría por qué haber esa relación de poder en el sentido de un psicoanálisis que explica el arte. Hay otros intentos, pero casi siempre ese es el tipo de relación, un psicoanálisis interpretativo, explicativo, de la obra o de su creador, de la recepción; entonces es mover de ahí la posibilidad de encuentro entre arte y psicoanálisis. Esto es lo que sería interesante, de otra manera se trata de discursos explicativos sobre la obra o hermenéuticas ya listas, no creo que sea el interés de una investigación común o de un trabajo conjunto sino que también el psicoanálisis reconozca hermosas fragilidades en el terreno de crearse. Sería bueno... puesto que tú has trabajado en el área de posgrados, y porque existe tu grupo de investigación, un grupo abierto como dices, poroso, que puede concebir en los márgenes y en lo liminal, nuevas vías. Con el arte ¿qué se te ocurre?

JM: Sabes que acabas de entrar en un pequeño reservorio, que para mí es una mina. Primero porque efectivamente, cuando se considera el psicoanálisis como una hermenéusis, como un saber, al estilo de una cosmovisión de una Weltanschauung, entonces todo esto de investigación que se realiza ya entra en desventaja; se mira desde arriba para poder analizar y reconocer todo eso que has dicho. Eso no es más que una falsa potencia, porque no es verdad que el psicoanálisis lo sepa todo, conozca todo y por más potente que sea, tiene que reconocer primero, que el mundo está hecho mucho antes de su emergencia. El psicoanálisis es un saber moderno, bien puede ser ajustada desde Kant, San Agustín, donde querás, de ahí para atrás está todo el mundo que vos imaginés. Y hay una cosa curiosa y es que el psicoanálisis, si bien concibe el arte y ha trabajado con el arte, lo desconoce de manera fundamental en sus procesos de constitución misma. Entonces se entra a juzgar una obra, sus efectos, sus impactos, aquel que la produjo, pero nunca se ha preguntado por eso que de alguna manera llamaríamos los procesos de creación, y ha tomado el arte por unos sesgos que son estrechos, por ejemplo, la música no la ha considerado mucho, son escasas en este campo las referencias del psicoanálisis. Éste sabe de la existencia de la música pero podríamos sostener que el psicoanálisis es sordo a la música; mirá que allí, decir: el psicoanálisis es sordo a la música, es preguntarse por qué diablos es sorda a la música el psicoanálisis, ¿por qué?

Bien, posibilidades de trabajar muchísimas, pero de entrada es respetando...

Ana: Cambiar de lugar...

JM: ...cambiar, es decir, si vamos a investigar X cosa, bien, ponme tu potencia como artista y yo te pongo mi potencia como psicoanalista y vamos a ver, interroguemos algo, preguntémonos algo. No se trata de hacer del arte un elemento psicoanalítico ni de psicoanalizar el arte; ni de hacer arte con el psicoanálisis, aunque te decía que para mí todo está ligado al mundo del arte, porque vivir es un arte, ¿cierto? Bien, hablar bien, decir bien producir, independientemente de que consideremos por bien, es un arte. Yo diría que esta es quizás la zona menos explorada que tenemos, pero no solamente en Medellín, en la parroquia, en Colombia, sino en el concierto mundial. Esta relación entre psicoanálisis y el arte en sentido amplio, está casi que por hacer en su totalidad, en cualquiera de sus manifestaciones, pero si yo llego y digo no, es que la producción de este artista está determinada porque tiene envidia del pene y porque además tiene ganas de matar al papá, no hacemos ninguna investigación y no hacemos ningún progreso, hacemos una fantochada, donde ni el arte ni el psicoanálisis van para ningún lado. Es decir, una investigación arte y psicoanálisis es posible si cada uno reconoce su campo y cuál elemento se va a investigar para que efectivamente haya rendimiento de lado y lado.

Bien, propongo una ya que usted me dice, diga una. Bien, propongo ... perdóname porque voy a hacer un comentario sobre una investigación que se adelantó en la última maestría, la relación lenguaje-música en Lacan y esta investigación, que comienza apenas, a quien te habla lo dejó sorprendido por muchas cosas: primero porque sobre el tema existen muy pocas referencias, tan pocas que uno diría son pobres en términos reales. Tenemos entonces un problema -si pienso no más en música- y es el problema del tiempo, ¿qué sabe el psicoanálisis del tiempo?, ¿qué sabe el arte del tiempo? y aparecen los problemas del lenguaje.

Ana: ... de los tiempos, además

JM: ...de los tiempos, claro. Aparece una obra, para nosotros es eterna, no cambia. Entonces se hacen cosas que atraviesan los cambios y el tiempo y eso nos lleva a que pensemos el orden de la verdad. Ese lenguaje sustancialista del ser, ese lenguaje sustancialista del logos como razón, nos lleva a que pensemos que el arte es una verdad, que el psicoanálisis tiene una verdad y sin embargo, ni una ni otra son la verdad, porque la verdad es una y solo una. Bien, el mundo es uno y múltiple, dicho de otra manera estamos, yo diría, que en mora de comenzar a buscar, cómo investigar psicoanálisis, arte, con objetos, que nos sean incluso, totalmente ajenos en alguna medida; entonces todo eso está por hacer Ana.

Ana: Con esta invitación se abren muchas posibilidades, y esa es la idea, que empecemos a transitar el camino entre las facultades de allá y estas

de acá. Aunque probablemente esto también se ha hecho y lo que acabo de decir es una bobada porque es parte del mito fundacional. Hay gente que lo ha intentado y también eso habría que mirarlo; que hay antecedentes de trabajo entre arte y psicoanálisis, puede que no muy aplaudidos o no se les ha dado el espacio que merecen. Pero en todo caso, continuar ese posible recorrido entre unas facultades y otras y entre estas facultades con Medellín, con la ciudad, con la gente, yo creo que eso es todavía más interesante.

Pues de verdad muchísimas gracias, porque se aclaran cosas, se invita; la invitación que es un gesto tan bonito.

JM: Siempre, parte de la gracia. Con el mayor gusto Ana.